



El Tió mágico de Navidad

En un pequeño pueblo de montaña vivía una niña llamada María con sus padres y su hermano pequeño, Pablo. Un día, mientras paseaban por el bosque, encontraron un tronco de árbol muy especial.

—¡Mirad, este tronco tiene una cara sonriente! —exclamó María.

—Es el Tió de Navidad —explicó su padre—. Lo llevaremos a casa y lo cuidaremos hasta Nochebuena.

Colocaron el Tió junto a la chimenea. Cada noche, María y Pablo lo cubrían con una manta para que no pasara frío y le dejaban un poco de comida para que creciera fuerte.

Cuando llegó Nochebuena, los dos estaban muy emocionados. Sus padres anunciaron que había llegado el momento de hacer cagar al Tió. Con unos palitos, empezaron a golpearlo suavemente mientras cantaban una canción tradicional:

—¡Caga, Tió, avellanas y turrón! ¡Si no cagas bien, te daré un golpe de bastón!

De pronto, el Tió mágico comenzó a moverse y dejó pequeños regalos bajo la manta. Había caramelos, juguetes y turrones para todos.



—¡Gracias, Tió! —dijeron María y Pablo con los ojos brillantes de felicidad.

Su madre les contó que el Tió es una tradición muy antigua de Cataluña. Durante los días previos a Navidad, los niños cuidan y alimentan un tronco que, a cambio, les trae dulces y pequeños regalos.

Después de tanta emoción, María y Pablo se acostaron con una sonrisa. Habían vivido una noche mágica junto a su familia.

Desde entonces, cada año esperaban con ilusión la llegada del Tió para cuidarlo y compartir nuevos momentos especiales.

Enseñanza del cuento

Las tradiciones familiares nos ayudan a compartir tiempo, cariño e ilusión con las personas que queremos.